

Memorias del IV congreso internacional de investigación y práctica profesional en psicología. XIX jornadas de investigación. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, CABA, 2012.

Las vueltas del saber o la interpretación al revés.

López, Mariano Alejandro.

Cita:

López, Mariano Alejandro (Noviembre, 2012). *Las vueltas del saber o la interpretación al revés. Memorias del IV congreso internacional de investigación y práctica profesional en psicología. XIX jornadas de investigación. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, CABA.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/marianolopez/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4bu/O2A>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las vueltas del saber o la interpretación al revés.

Introducción.

El presente trabajo se enmarca en un proyecto de investigación que tiene como eje una aseveración realizada por Lacan en el año 1978. Esta es “Pero el psicoanalista tiene detrás de sí a su propio inconsciente del cual oportunamente se vale para dar una interpretación” (8, p.141)

Lo que trataré de interrogar es el estatuto de ese inconsciente del cual el analista se vale para la interpretación ya que en el seminario 15 Lacan plantea que en el acto analítico se trata “de algo así como de una conversión en la posición que resulta del sujeto en cuanto a su relación al saber” y yo agregaría inconsciente. (3, p. 18). Le agrego inconsciente porque en el comienzo de un análisis se trata de producir una apertura al saber inconsciente, o dicho en los términos del Seminario sobre la lógica del fantasma, se requiere el pasaje, por la vía de la transferencia, del Yo no pienso al yo no soy propio del juego significativo en el cual el paciente ya no puede reconocerse y solo puede ubicarse como su efecto.

La cuestión entonces es si el inconsciente se ve transformado en el análisis, o más bien cómo afecta el acto analítico a la posición del sujeto frente al saber inconsciente (cuando escribo aquí acto analítico me refiero al pasaje de analizante a analista).

En esta oportunidad me valdré fundamentalmente de los cuatro discursos para tratar de echar luz sobre esta problemática.

Dos inconscientes.

Para abordar este tema parto de su texto “Consejos al médico”, más precisamente de las páginas en las que a mi entender Freud piensa un problema desde diferentes perspectivas que es el de la selección del analista o dicho de un modo sencillo: cómo no aniquilar lo que la asociación libre del paciente brinda. Es allí donde se refiere a la “atención libremente flotante” y formula el equivalente para el analista de la regla fundamental para el analizante: “Uno debe alejar cualquier injerencia consciente sobre su capacidad de fijarse y abandonarse por entero a sus “memorias inconscientes”.” (1, p. 112)

Freud lo plantea a partir de desaconsejar tomar apuntes en el momento de la sesión, de la contraposición del psicoanálisis con la investigación, esas primeras páginas las dedica al problema de cómo el analista “debe ponerse en estado de valorizar para los fines de la interpretación”. (1, p.112). Quiero destacar que lo que llamé el problema de la selección Freud lo vincula al de la interpretación, *valorizar, seleccionar para los fines de la interpretación*.

Y es aquí que lanza una fórmula ya famosa: “debe volver hacia el inconsciente emisor del enfermo su propio inconsciente como órgano receptor” (1, p.115)

Es decir que la solución al problema de qué el analista valoriza para interpretar no la encuentra por el lado de no seleccionar, lo que sería imposible, sino que deposita su confianza en una selección del inconsciente. Tendríamos allí un inconsciente-interpretador.

Ahora bien, una vez que él propone esta relación de inconsciente a inconsciente incluye una condición previa para que el analista se “sirva de su inconsciente”. “Si el médico ha de estar en condiciones de servirse así de su inconsciente como instrumento del análisis, él mismo tiene que llenar en vasta medida una condición psicológica. No puede tolerar resistencias ningunas que aparten de su conciencia lo que su inconsciente ha discernido; de lo contrario, introduciría en el análisis un nuevo tipo de selección y desfiguración mucho más dañinas que las provocadas por una tensión de su atención consciente. Para ello no basta que sea un hombre más o menos normal; es lícito exigirle, más bien, que **se haya sometido a una purificación psicoanalítica**, y tomado noticia de sus propios complejos que pudieran perturbarlo para aprehender lo que el analizado le ofrece... es que cualquier represión no solucionada en el médico corresponde... a un «punto ciego» en su percepción analítica.” (1, p.115)

Como puede verse el analista tiene que someterse a una purificación psicoanalítica para servirse de su inconsciente. ¿Y una purificación psicoanalítica llevada hasta el final no será algo así como una purificación del inconsciente o tal vez, más modestamente, un encuentro con un inconsciente más puro?

Las vueltas del saber o el analista converso.

En el seminario dictado entre el 69 y el 70 titulado “El reverso del Psicoanálisis” Lacan despliega los cuatro discursos y propone el pasaje de uno a otro como “cuartos de vuelta”, en estas vueltas el saber rota por diferentes lugares cambiando de estatuto. Lo podemos ver cuando hace referencia al analista de este modo: “De su lado hay S2, hay saber, ya sea que obtenga este saber escuchando a su analizando, o que se trate de saber ya adquirido, registrable, lo que hasta cierto punto se puede reducir al saber hacer analítico.

Sólo que, y esto es lo que hay que entender de este esquema- ya se indicó al poner S2, en el discurso del amo, en el lugar del esclavo, y al ponerlo luego, en el discurso del amo modernizado, en el lugar del amo-, **no se trata del mismo saber.**”(4, p. 36) Es decir que aunque Lacan escriba en los cuatro discursos al saber con el matema S2, este saber es distinto en cada uno de esos modos de lazo social.

Propongo entonces abordar la “purificación psicoanalítica” o la conversión de la posición del analista frente al saber inconsciente a partir de las vueltas que el saber va dando en los discursos.

Comencemos por el lugar del saber en el discurso del amo pero desde la perspectiva que este discurso da cuenta de la estructura del inconsciente mismo tal como Lacan lo propone en “El reverso del psicoanálisis.”

En él nos encontramos con el saber en el lugar del trabajo, trabajo del inconsciente que produce la ligadura de S1, significante insensato que Lacan ubicará como letra de goce y al cual terminará acercando a lo propiamente sintomático, con un S2. El inconsciente de este modo interpreta al servicio del principio del placer adormeciéndonos en el sentido gozado de nuestro fantasma.

Ahora bien, en el discurso del inconsciente el síntoma no se dirige al Otro, como se plantea en el Seminario sobre la angustia, el síntoma es goce que se basta a sí mismo sin llamar a ninguna interpretación. Hay aquí insistencia de la cadena significativa que atormenta al sujeto dando cuenta de un saber que trabaja sólo. Es decir que en tanto el sujeto se identifica con un significante hay un llamado a otros significantes (lo que escribimos como S2) frente a los cuales él puede representarse. Este llamado a otros significantes no es lo mismo que el llamado al Otro.

Será necesario un cuarto de vuelta del discurso del amo en el sentido regresivo para que el discurso se histerice y el síntoma se dirija al Otro. Pero que el síntoma se dirija al Otro no lo vuelve analizable aún, en el discurso histérico el sujeto dividido se dirige al Otro para hacerle producir un saber el cuál será denunciado como impotente. Es la verdad que la histórica denuncia, el amo está castrado! O dicho de otro modo, el conjunto de los significantes, eso que localizamos como S2 en el lugar de la producción del discurso histérico, es impotente para nombrar la verdad de goce (a // S2).

Creo que en este punto es pertinente distinguir la impotencia del Otro de su inconsistencia, tanto el discurso del amo en el que el S2 es correlativo del nombre del padre y el discurso histérico en el cual el saber es denunciado como impotente, le dan consistencia al Otro. Son discursos, digámoslo de esta manera, religiosos.

Como se puede ver además, ni el discurso del amo en el que el sujeto es trabajado por el inconsciente, ni el discurso histérico en el que es el Otro el que trabaja, dan cuenta de la posición analizante.

Será necesario el acto analítico para que el sujeto pase al lugar del trabajo y se constituya el lazo propio del discurso analítico. Situarse en este discurso es pensar un tipo de lazo que está determinado porque alguien se aviene a cierto lugar determinado por la estructura, esto es que “se hace causa del deseo del analizante”. (4, p. 39) Pero avenirse a este lugar no puede pensarse como un simple ocupar un rol, sino que para Lacan la producción de un analista es el efecto de haber llevado su propio análisis hasta el final habiéndose producido así el acto analítico.

Como mencionaba al comienzo en el seminario titulado justamente “El acto analítico” Lacan afirma que éste se trata “de algo así como de una conversión en la posición que resulta del sujeto en cuanto a su relación al saber”. Menciona allí como uno se siente asegurado por lo que sabe, pero qué es lo que el analista sabe, o cuál es el saber con el que cuenta el analista para asegurar su acto siendo que “el término del análisis consiste en la caída del sujeto supuesto al saber y a su reducción a un advenimiento de ese objeto a como causa de la división del sujeto que viene a su lugar” (3, p.58).

Lo que quiero decir es que el discurso analítico, en tanto se sostiene en el acto analítico, implica una conversión del sujeto con respecto al saber en el que asegura su acto.

En su seminario Donc J-A. Miller destaca como Lacan liga la transferencia con el sujeto supuesto saber y el inconsciente, a tal punto que “en el fin de análisis la disolución de la transferencia es estrictamente correlativa a la disolución de la relación entre el sujeto y el inconsciente que trabaja.” (9, p. 434)

Se ve así como la conversión con respecto al saber implicada en el acto analítico puede abordarse a partir de una transformación de la relación del sujeto con el S2 ubicado en el lugar del trabajo en el discurso del amo. El inconsciente que trabaja ligando S1 y S2 muestra su inconsistencia en el transcurso de un análisis en tanto el S1 se va cerniendo como una letra de goce insensato.

“El acto analítico está vinculado al sujeto supuesto saber- pero precisamente en su falla” (9, p. 438). Si el discurso analítico es el reverso del discurso del amo y por tanto del inconsciente, allí donde en este último, en el piso superior, podemos ubicar la articulación de un S1 con el S2, en el discurso analítico los encontramos separados por una imposibilidad en su parte inferior S2 //S1. Es justamente la interpretación la que apunta a esa imposibilidad.

“La Interpretación al revés.” (10)

Así como el discurso analítico es el reverso del discurso del amo, la interpretación analítica también es el reverso de la interpretación del inconsciente. Si la interpretación analítica redobla la del inconsciente dará “pie como un monstruoso caballo de Troya, al fantasma de un saber-totalidad.”(4, p.33)

En cambio, “si hay algo que todo nuestro abordaje delimita y que con toda seguridad ha sido renovado por la experiencia analítica, es que no puede hacerse ninguna referencia a la verdad sin indicar que únicamente es accesible a un medio decir, que no puede decirse por completo, porque más allá de esta mitad no hay nada que decir... La última vez ilustré este nudo del medio decir indicando cómo hay que acentuar lo que corresponde propiamente a la interpretación.”(4, p. 54) Es así como la experiencia analítica apunta a lo imposible de decir, a eso sobre lo que la verdad sólo puede decir a medias.

La interpretación no tiene la estructura de una transmisión de saber del analista a su paciente, no es en el lugar del dominio que el saber se sitúa en el discurso analítico.

A partir de la interpretación entendida no como intrusión de sentido sino como apofántica de lo imposible, es decir como un decir respecto de lo imposible que no se enuncia sino que se presenta en acto, el enigma y la cita (que son los modos con los que Lacan trata de indicar la relación de la interpretación con la verdad en el seminario 17) pueden pensarse no como intentos de provocar otra significación sino como modos de intervención a-semánticos que ciernen un significante dejando al sujeto más cerca de la perplejidad que de la elaboración.

Lo incurable como fin y como apoyo de la interpretación.

Lo que he tratado de subrayar es cómo Lacan ha advertido que la interpretación depende del acto analítico, es decir que como un analista interpreta depende de cómo ha sido afectado por la experiencia analítica. Hasta aquí he abordado la afectación de la relación con el inconsciente como saber, como cadena significativa, como articulación de S1 y S2.

Resumiría lo expresado hasta aquí diciendo que la estructura de la interpretación es la de una intrusión del inconsciente del analista, que habiendo llevado la experiencia analítica hasta el final ha podido desenamorarse de su inconsciente elucubrador de saber.

Mi hipótesis es que si seguimos la idea de la intrusión como introducir algo en el seno de otra cosa, eso que se introduce, que encuentra su origen en el inconsciente del analista, deja de ser del analista siempre y cuando éste se destituya como sujeto. Si en la interpretación el analista no busca su ser, es decir si no pretende encontrar su ser en el significante de su interpretación, su intrusión será sólo una resonancia fuera de sentido en la búsqueda de otra resonancia.

Tal vez se podríamos distinguir dos momentos con distintas lógicas que podemos ubicar incluso en dos lugares diferentes del discurso del analista.

Uno el del acto analítico: la posición que caracteriza y funda la ética psicoanalítica es sin duda la de la destitución del analista que "por haber recorrido él mismo el camino psicoanalítico, ya sabe a donde lo conducirá

como analista el camino a recorrer, al des-ser del sujeto supuesto al saber, a no ser más que el soporte de ese objeto que se llama objeto pequeño a.” (3, p. 58) Destitución que le permite encontrar un ser fuerte y decidido entre significantes y no en los significantes de su interpretación. El analista que se sabe objeto y no se detiene, enfrenta lo horroroso de lo real sin vacilar como el Guerrero aplicado o según Lacan, él mismo luego de su excomuni3n.

El acto analítico puede ser ubicado así en el lugar del agente del discurso analítico, en el lugar del objeto que hace que en el dispositivo el trabajo de decir con la divisi3n que éste conlleva se distribuya del lado del analizante separando los t3rminos del fantasma. Decir del lado del analizante, silencio del lado del acto.

Pero el analista, como ya he planteado, no es todo el tiempo silente, tiene sus intrusiones a trav3s de la interpretaci3n. Y si seguimos a Lacan en el sueño de Arist3teles el analista se vale de su propio inconsciente para realizarla, por tanto 3sta se sitúa al nivel del saber inconsciente. El saber en el lugar de la verdad del discurso analítico podría ser la ubicaci3n de la interpretaci3n en el discurso analítico. La verdad finalmente sólo puede decirse a medias tal como la estructura de la interpretaci3n es un medio decir que no se opone al “yo no pienso” del analista.

La interpretaci3n como intrusi3n subjetiva y el acto como soportar sus consecuencias, allí hay un par que se podría establecer.

Es, tal vez, otro al menos dos, (15) dos lugares distintos que se soportan en dos saberes distintos. La interpretaci3n que se sostiene en el saber inconsciente del cual se vale el analista para realizarla y en cambio en el acto, como plantea Colette Soler, “el sujeto se separa del saber inconsciente, pero hay tambi3n eso que Lacan llam3 el saber del analista, que no es el inconsciente como saber, sino que es el saber de la estructura del discurso y que lejos de ser antin3mico al acto, toma por el contrario su lugar.

Si el analista no piensa en su acto, si no es entonces sujeto, 3l no opera con su inconsciente, y es por esto mismo que es necesario que de su inconsciente haya aprendido algo.” (13, p.159)

Lo que hay que agregar es que si el analista no busca su ser en el significativo de su interpretaci3n es porque ha podido encontrarlo en otro lado, en su s3ntoma, en su modo singular de gozar.

“Se llegó una vez al fin y de allí hay que deducir la relación que esto tiene con el comienzo de todas las veces”. (3, p.56) Se llega al final de un análisis a la producción de lo “incurable donde el acto encuentra su fin propio” (7, p. 402) y es la identificación con ese incurable (una identificación que implica una distancia del síntoma) lo que abre la posibilidad del comienzo de todas las veces. Es el inventarse un nombre propio, un nombre de goce singular que le permite al analizante poner punto final a su análisis pero además es lo que le da un ser fuerte y decidido que hace que, ya analista, no busque su propio ser en el significante de la interpretación.

Tal vez por este camino se puede pensar una satisfacción en el final que permite una salida al goce del desciframiento, una caída al goce adosado al sentido que abre la posibilidad a un modo de interpretación que es el revés del discurso del inconsciente.

Referencias Bibliográficas y Notas.

- 1) FREUD, S (1912), “Consejos al médico sobre el tratamiento analítico”, en Obras Completas, Amorrortu 1980, Vol. 12.
- 2) LACAN, J. (1962-1963) El Seminario 10. “La angustia”, Paidós 2006
- 3) LACAN, J. (1967 – 1968) El Seminario 15. “El acto psicoanalítico”, Inédito.
- 4) LACAN, J. (1969 – 1970) El Seminario 17. “El Reverso del Psicoanálisis”, Paidós 1992
- 5) LACAN, J. (1973 – 1974) El Seminario 21. “Los no incautos yerran o Los nombres del padre”, Inédito
- 6) LACAN, J. (1972) “El atolondradicho”. en Otros escritos. Paidós 2012.
- 7) LACAN, J. (1969) “El acto psicoanalítico.” en Otros escritos. Paidós 2012.
- 8) LACAN, J. (1978) “El sueño de Aristóteles.” Inédito.
- 9) MILLER, J-A. “Donc”. Paidós 2011
- 10) MILLER, J-A. “La interpretación al revés”, en Entonces Shhh!, Eolia, Buenos Aires, 1996.
- 11) MILLER, J-A. Acerca de las interpretaciones. En Escansión 1. Paidós. 1984
- 12) SCHEJTMAN, F. “La trama del síntoma y el inconsciente.” Serie del bucle. 2004.
- 13) SOLER, C. “El acthéisme del analista” en Acto, pasaje al acto y actino out en psicoanálisis. Gloria Gomez Editora. 2010.

14) Esta es idea probablemente un antecedente de lo que Lacan llamará la verdad mentirosa.

15) Cuando digo otro “al menos dos” me refiero como primer “al menos dos” a la referencia del Seminario 22 en donde Lacan plantea que el analista se desdobra entre el momento del acto y quien teoriza sus efectos

Abstract

The present work is part of an investigation that tries to understand a statement that Lacan made in the year 1978. This goes: “But the psicoanalista has his own unconscious behind him which he use at the proper time to make an interpretation.”

In this opportunity I will use the four discourses to make some light over this problem.

Discourse Interpretation Unconscious Knowledge

Resumen

El presente trabajo se enmarca en un proyecto de investigación que tiene como eje una aseveración realizada por Lacan en el año 1978. Esta es “Pero el psicoanalista tiene detrás de si a su propio inconsciente del cual oportunamente se vale para dar una interpretación”

En esta oportunidad me valdré fundamentalmente de los cuatro discursos para tratar de echar luz sobre esta problemática.